

La calle para el martes 1º de marzo de 2011

Diario de un espectador

Montemayor nahuatlista

Miguel ángel granados chapa

La presencia de Carlos Montemayor, muerto hace un año, el 28 de febrero de 2010, prevalecería entre nosotros aun sin no se publicaran nuevas obras que la refrenden, pues con lo conocido hasta ahora es suficiente para admirar y agradecer su trabajo. Pero son buenas noticias los libros editados en el último año, que fueron obras ya concluidas pero no dadas a la estampa por el escritor chihuahuenses, o que es posible formar con colaboraciones y ensayos inéditos.

Ayer ofrecimos, en el mero aniversario de su fallecimiento, una muestra de su respetuosa concepción de las lenguas de los pueblos originarios de América y de México. Como lingüista que era, Montemayor participó en la confección de un Diccionario del náhuatl en el español de México. A partir de esa tarea, el Instituto nacional de antropología e historia editó el año pasado un Análisis de nahuatlismos polémicos, en cuya introducción dice Montemayor:

“La idea de escribir este libro nació durante los años que estuve coordinando el Diccionario del náhuatl en el español de México. A mis colegas y a mi nos parecía en ocasiones sorprendente la coincidencia de sentido y forma entre algunas voces españolas y vocablos y giros de la lengua náhuatl. A menudo, igualmente, nos parecía relevante la resistencia de varias generaciones de lingüistas a aceptar tanto el aporte léxico de la lengua náhuatl, como el sustento que varias voces nahuas daban a matices o acepciones del español en México.

A lo largo de los años desde el 2005 al 2007 preparé los ensayos que ahora reúno en este volumen: durante el año 2008, en ocasión de la preparación de la segunda edición del Diccionario...los revisé y amplié. Reúno aquí los argumentos lingüísticos, culturales e históricos a favor o en contra de voces que en el español de México y a menudo en el español general pudieran considerarse de origen náhuatl. Son propuestas nuevas y antiguas; polémicas inveteradas o recientes, análisis que procuran encontrar el medio más natural y simple para entender los matices que en el español de México provienen de la cultura viva de las lenguas originarias.

La persistencia en el español de México de las lenguas originarias se explica por la cultura, que es una realidad que se extiende más allá de los fenómenos lingüísticos. De manera que este libro parte en muchos aspectos de la riqueza que representa en nuestros días la lengua náhuatl como idioma vivo, la riqueza del universo cultural en que el propio lenguaje se integra.

Los nahuatlismos examinados en estos ensayos son apachurrar, apapachar, azacán, biznaga, calzada, campamocho, chapopote, chicote,

chicozapote, chingar, chipichipi, chipote, chocolate, choquía (choquiya o xoquía), cochino, cogote, lloriche, molinillo, nana, nene, palero, papas, pulque, putazo, tata, tocayo, trácala, xólotl y zocato.

En el prólogo, Francisco Barriga Puente dice que “tarde o temprano todo mexicano cae en el garlito de los nahuatlismos que se han infiltrado en nuestro español. Entre los atrapados existen los que tras un mínimo forcejeo se libran del influjo de las voces náhuas, pero también hay quienes quedan atrapados de por vida. Dicho con otras palabras, están los que se contentan con reconocer que aguacate, escuincla y comal son palabras de origen náhua, pero también hay quienes calan más hondo y se embarcan en el análisis de voces más complejas, como chivo, matatena y talacha”.